

Las plusvalías que aporta la cultura al desarrollo

ALFONS MARTINELL

Universidad de Girona. En la actualidad es Director General de Relaciones Culturales y Científicas de la AECI

RESUMEN

Reflexiones breves pero concretas que evidencian la contribución de la cultura al desarrollo. El respeto a la diversidad cultural atraviesa y conforma el Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, según se especifica en sus dos grandes apartados: cooperación con los pueblos indígenas y cooperación cultural para el desarrollo. Las plusvalías que aporta la cultura, como factor de construcción de ciudadanía se pueden analizar a través de diversas manifestaciones populares, la vivencia de recuperación del espacio público, la convivencia con los servicios públicos, etc. Aquí se presentan algunos de los ejes que permiten descubrir un ámbito algo olvidado de la cooperación al desarrollo.

Palabras clave: Cooperación al desarrollo, diversidad cultural, plusvalías, recuperación del espacio público.

Mucha literatura ha generado las relaciones entre cultura y desarrollo en los últimos años, mayoritariamente desde perspectivas que se fundamentaban en un visión teórica o en una valoración periférica y prescindible de las verdaderas dinámicas del desarrollo y lucha contra la pobreza¹. Es decir una concepción centrada en dar prioridad en la resolución de problemas fundamentales para la vida humana más que en el análisis de otros factores que inciden en situaciones o procesos que aportan valor a las dinámicas de desarrollo. Las concepciones excesivamente economicistas del

desarrollo no entraron en considerar la cultura como un factor con impacto en los procesos de desarrollo, más preocupados por los sectores clásicos del crecimiento económico, el desconocimiento profundo de la realidad cultural contemporánea y debido a la falta de datos concretos sobre el aporte de la cultura a las economías nacionales. Algo ha ocurrido en los últimos años cuando emerge la necesidad de profundizar en la cultura como factor de desarrollo, a ello ha contribuido los avances en la percepción del valor del sector de los servicios y los intangibles como un elemento a conside-

rar en una visión global del desarrollo, y mucho más si analizamos la relación profunda entre procesos creativos e innovación y crecimiento económico.

En este sentido podríamos extendernos mucho, y existen varios trabajos y equipos que ya están trabajando en esta línea, pero lo que interesa en este artículo es presentar unas breves reflexiones muy concretas y precisas para evidenciar las contribuciones de la cultura al desarrollo.

El Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008², como instrumento que se dotan todos los actores de la cooperación al desarrollo, plantea en sus objetivos estratégicos preferentes el aumento de la libertad y capacidades culturales a nivel general que se concretan, en un primer nivel, en la incorporación como prioridad horizontal a toda la cooperación el respeto a la diversidad cultural. En este planteamiento, y a un segundo nivel, se concreta con la dimensión cultural del desarrollo, y la cultura como un ámbito para conseguir los Objetivos del Milenio y la lucha contra la pobreza. Elementos que se incorporan en un nuevo marco de referencia³ que plantea unas líneas de trabajo práctico y la búsqueda de nuevas formas de percepción de las potencialidades de la cultura para la definición de nuevas formas de intervención sobre el terreno.

El sector de Cultura y Desarrollo del mencionado Plan se especifica en dos grandes líneas:

— Cooperación con los pueblos indígenas. Apoyo a los procesos de auto-desarrollo y respeto a los derechos de los pueblos indígenas.

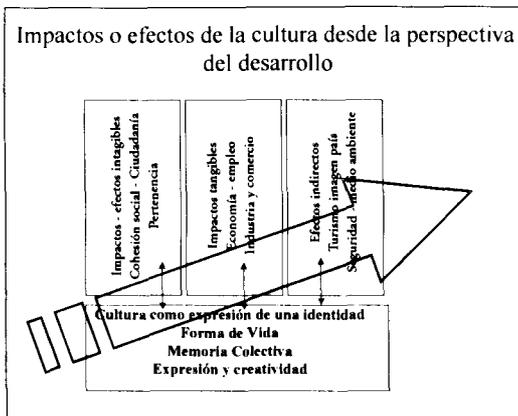
— Cooperación cultural para el desarrollo:

- Fortalecimiento institucional en materia de cultura, contribuyendo a la gestión, divulgación y socialización de la cultura de los países destinatarios de la cooperación española.
- Acciones para la defensa de la diversidad cultural y la protección de las expresiones autóctonas.
- Formación de recursos humanos para la gestión cultural.
- Investigación, conservación, recuperación y uso social del patrimonio cultural.
- Generación de capacidades individuales y colectivas para la creatividad y el diálogo intercultural como factor de desarrollo.
- Potenciación de empresas e industrias culturales. Apoyo a la presencia de la producción cultural y la creatividad en espacios y mercados internacionales.

En estas líneas de actuación deseamos presentar unas breves reflexiones sobre los aportes de la cultura a estas políticas. En el análisis de lo que podríamos denominar «plusvalías de la cultura al desarrollo» se observan e identifican varios niveles o formas de actuar de la vida cultural de un contexto determinado. Desagregando sus diferentes elementos, que tienen su propia concepción y dinámica, nos podremos aproximar a la valoración de los impactos reales de la acción de los diferentes ámbitos culturales cuando se persigue el fin del desarrollo y la creación de condiciones para mejorar la calidad de vida y el bienestar. En este sentido queremos manifestar que el gran significado social y polí-

tico que tiene la cultura puede interferir un estudio detallado y técnico de los diferentes aspectos de sus aportes al desarrollo. Hemos asistido a debates donde la consideración de la cultura como un bien supremo no nos permitía el estudio de lo que representa el sector cultural en el PIB de un país, considerando que hay muchos aspectos de la cultura que no componen directamente este sector económico pero tienen influencia.

Desde esta perspectiva consideramos la necesidad de explicar algunas de estas plusvalías desde cuatro dimensiones como se refleja en el siguiente gráfico.



1) En primer lugar no podemos olvidar que la cultura tiene un valor simbólico muy elevado como expresión de unas identidades y una forma de vida. «La cultura puede considerarse como el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ella engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias»⁴. Por lo cual

es la forma que una sociedad se expresa y sitúa su vida cultural en una sociedad globalizada, buscando el respeto a sus particularidades y a la diversidad a partir de los principios que podemos encontrar en diferentes declaraciones de la comunidad internacional⁵.

«Las políticas que reconocen las identidades culturales y favorecen la diversidad no origina fragmentación, conflictos, prácticas autoritarias ni reducen el ritmo del desarrollo. Tales políticas son viables y necesarias, puesto que lo que suele provocar tensiones es la eliminación de los grupos que se identifican culturalmente»⁶ en este sentido todos los procesos que generen la recuperación y mantenimiento de las identidades culturales y el contacto e intercambio con otras, a partir del respeto a la libertad cultural son factores fundamentales para la creación de condiciones al desarrollo aunque difíciles de apreciar y objetivar pero que existen como sustrato para la creación de dinámicas sociales positivas.

2) Por otro lado existen unas aportaciones de la cultura en los que hoy en día se considera como «valores intangibles», con gran impacto en todas las dimensiones de la vida social. En este sentido podríamos analizar las plusvalías que aporta la cultura como factor de construcción de ciudadanía, por ejemplo a través de manifestaciones populares en las fiestas y tradiciones, la vivencia de recuperación del espacio público, la convivencia con la comunidad de muchos de sus servicios, etc..., son procesos que facilitan la configuración de cohesión social y gobernabilidad como factor determinante en los procesos de desarrollo, y la dignidad de asumir un protagonismo en la lucha contra la pobreza y la

búsqueda del bienestar común. La reducción de la exclusión cultural de grupos sociales y la defensa del concepto de «libertad cultural», del informe PNUD 2004, como elemento de defensa de la identidad aportan la base para unas políticas más integradoras que inciden en las condiciones básicas para conseguir los Objetivos del Milenio.

Otros intangibles de la cultura, junto a la educación, aportan competencias que pueden beneficiar la vida colectiva e inciden en otros sectores con aportes en el desarrollo. La importancia de la creatividad, la búsqueda de la calidad y la excelencia de la cultura tienen una influencia en los procesos de innovación como factor de aprovechamiento de las posibilidades de un contexto determinado. Estas contribuciones al desarrollo son de difícil cálculo y medición, por su propia configuración, pero tienen una gran importancia que no podemos olvidar ni desvalorizar ante la seducción de otras variables que se nos presentan de forma más empírica.

3) En contraposición con el apartado anterior los estudios e investigaciones sobre la economía de la cultura y el estudio del sector cultural, como un «cluster», que se han generado en diferentes instancias y metodologías han presentado resultados muy explícitos sobre el peso de la cultura como sector económico y social.⁷ En esta línea de trabajo se expresan investigaciones que han analizado y valorado la participación de la cultura en el PIB de cada país de acuerdo con diferentes indicadores y en consonancia con las fuentes de información disponibles aún muy precarias. La lectura de estos datos evidencian la necesidad de estudios más detallados y de la es-

tructuración de sistemas más homólogos y comparables.

Es evidente que el mantenimiento y fomento de este sector cultural alrededor de la creación, producción y difusión de bienes culturales tiene una gran incidencia, por su valor simbólico, pero también como un factor de crecimiento económico. Las empresas e industrias culturales pueden representar un dinamismo muy importante en algunos países en los que algunos denominan la gestión de la propia creatividad. En este sentido algunos programas de ayuda al sector cinematográfico, editorial, musical y discográfico, diseño y moda, etc. nos presentan resultados muy significativos.

Actividades con un fuerte impacto en economías locales y capaces de creación de un empleo con unas características muy determinadas. Como refleja Greffe (1999)⁸ la valoración del empleo cultural requiere considerar el que se refleja de las propias actividades culturales, pero se ha de añadir el empleo no-cultural en las actividades culturales y el empleo cultural en las actividades no culturales. Lo que expresa sus propias dificultades de cuantificación pero evidencian los impactos que la vida cultural puede aportar a las dinámicas de desarrollo y crecimiento económico en la sociedad contemporánea si se puede aprovechar todo su potencial.

4) Y por último, y en consecuencia con los elementos anteriores, es evidente la generación de impactos indirectos de la vida cultural en otros sectores o actividades que conceden un valor a lo cultural y les permite el desarrollo de sectores colindantes muy claros. En los aspectos más evidentes en la actualidad se puede apreciar en la importancia de la cultura en la in-

dustria turística. No solamente en lo que se ha denominado turismo cultural sino en la conversión de diferentes valores patrimoniales de una cultura (museos, yacimientos, restos arqueológicos, arquitectura, folklore, fiestas, etc...) en destinos turísticos que completan la oferta de esta industria. De la misma forma se podría considerar la atracción de visitantes a ciudades con alto componente cultural, etc... Impactos que no serían posible sin unas políticas culturales públicas de apoyo a la restauración y mantenimiento del Patrimonio Cultural en una visión amplia e integral.

Pero también podemos evidenciar los efectos indirectos de la cultura en su aporte a la creación de ambientes de seguridad ciudadana y recuperación y uso del espacio público con la ubicación de equipamientos y programaciones culturales en barrios antiguos degradados o en zonas marginales o abandonadas.

De forma muy resumida hemos presentado los ejes por los cuales podemos descubrir un ámbito de la cooperación la desarrollo quizás un poco olvidado, pero que adquiere un gran potencial de futuro en la sociedad contemporánea. Y una forma de ofrecer a los países destinatarios de la ayuda oficial al desarrollo un camino para encontrar, a partir de sus propias identidades, formas de convivencia y modernización capaces de satisfacer las necesidades culturales de la ciudadanía y crear polos de crecimiento significativo con impacto en los problemas básicos de desarrollo.

Sobre esta base estamos invitando a los agentes sociales y culturales a implicarse y comprometerse en la misión que la comunidad internacional se ha impuesto en la erradicación de la pobreza y la consecución de los Objetivos del Milenio

NOTAS

1. «La problemática de base de la Estrategia Internacional al Desarrollo, los objetivos y metas señalados al sistema de las Naciones Unidas, y las políticas y medidas propuestas para los años 90 siguen estando muy alejados de un enfoque cultural, y por consiguiente de un desarrollo verdaderamente integrado» UNESCO (1995): *Dimensión cultural del desarrollo, hacia un enfoque práctico*. París, Ediciones Unesco (pp. 160).
2. Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (2005) : Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008, Madrid, MAEC.
3. Se concreta en la estrategia sectorial de Cultura y Desarrollo (en prensa) como una opción metodológica que por primera vez se incorpora a la cooperación española y que coincide con otras iniciativas de países donantes de la UE.
4. Mundiacult. Unesco México 1982
5. Convención sobre la diversidad....
6. PNUD (2004) : *Informe sobre el Desarrollo Humano 2004. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. PNUD, New York. (pag. 2)
7. En este sentido pueden destacar los estudios de diferentes programas de la UE, el Banco Interamericano de Desarrollo, Convenio Andrés Bello, Fundación Autor y algunos ministerios de cultura de diferentes países. Pero destaca el excelente y continuado trabajo del Convenio Andrés Bello a través de su línea de investigación Economía y Cultura en Latinoamérica.
8. Greffe, X., (1999): *L'emploi culturel à l'âge du numérique*, París, Anthropos.